

PUERTO RICO ANTE EL MUNDO Y ANTE SI MISMO:
NUESTRA REVOLUCION DE ESPERANZA

Por Arturo Morales Carrión

Compañeras y compañeros: Mientras ustedes estaban en el receso, yo he descubierto la verdadera razón de por qué comienzo a hablar a las seis y no a las dos y media como ha dicho el Presidente. Es que esta silla es sumamente cómoda. Se los aseguro. Me siento lo más bien en ella y por esa razón traje unos papelitos aquí.

Como ha sido costumbre de que los compañeros que han hablado aquí, se refieran a algunas anécdotas personales, yo quiero decirles a ustedes que hace algunos años, no muchos, cuando yo tenía la edad de ustedes, hice el firme propósito, hice votos muy sagra-

dos, muy solemnes, muy inquebrantables, de usar para siempre el hábito de la juventud. Y he venido cumpliendo religiosamente con esos votos. Espero seguirlos cumpliendo y el acto de hoy me va a dar muchas energías para que pueda cumplir con esos votos.

Hace unas cuantas horas, el amigo Samuel R. Quiñones mencionó unos versos de Rubén Darío. Recordarán ustedes "Juventud Divino Tesoro", "La Canción de Otoño en Primavera". Yo, cuando tenía la edad de ustedes leía bastante a Rubén Darío a quien sigo también leyendo, pero yo tenía una edición de ese poema más completa, que con todo respeto al Presidente del Senado creo que él no la tuvo en sus manos. La edición mía terminaba con un verso que le añadió Rubén Darío, un verso que lo sacó fuera del patrón métrico del poema, un verso que deshizo el resto del poema, lo destruyó, lo aniquiló. Un verso que era un grito de triunfo y de esperanza:

"Mas es nía el alba de oro"

Ese verso, que a mí me gustaba mucho, que estaba en mi edición, sobre todo me ha seguido gustando desde que comencé a tener conciencia política y comencé a conocer al Partido Popular Democrático. Porque el Partido Popular Democrático ha sido para el pueblo puertorriqueño su alba de oro. Ha sido la esperanza y la realización de un mejor futuro. Y lo sigue siendo sobre todo en el día de hoy, puesto que aquí está ante nosotros todos el alba de oro del Partido Popular Democrático. Su juventud.

No crean ustedes que en vista del general saqueo de temas que ha habido aquí esta tarde, me voy a ver forzado a seguir hablando de Rubén Darío. Es que esta idea del alba de oro, tiene mucho que

ver con el tema que voy a tener que desarrollar ahora y que no es otro que el tema de Puerto Rico ante el mundo. Cuando se planeó este programa, yo escogí ese tema, conociendo de la calidad y de lo mucho que tenían que decir los compañeros que me precedieron en la palabra. Era una manera de protegerme, saliendo fuera de Puerto Rico, porque yo sabía que nada me iban a dejar sobre Puerto Rico. La verdad es que desde hace cerca de 200 años, ha comenzado en el mundo entero una gran revolución de esperanzas, un sueño en el alba de oro. Pero no en una edad dorada, en el pasado ni una edad dorada quimérica, utópica, como utopía irrealizable, sino una edad dorada para todos los hombres, sobre todo para los hombres sufridos y humildes, para lo que se ha dicho por escritores de nuestra época, el hombre común. Esa edad dorada en que ha soñado el mundo entero desde hace 200 años, la ha querido realizar no solamente nuestra cultura occidental sino también las culturas orientales. Durante los últimos 150 años, se ha intentado llevar a cabo esa edad dorada, y hacia ese mundo, y a esa revolución de esperanzas es que yo invito ahora por breves minutos la atención de ustedes. La silla está bastante cómoda.

Esa revolución de esperanzas procura lograr ciertas finalidades que yo voy a resumir brevemente. Ese es el mundo en que estamos nosotros los puertorriqueños mientras nos dedicamos a este quehacer, a esta dura labor, a esta labor de esfuerzo y de creación, que ha sido la labor de este pueblo durante los últimos veinte años.

~~¿Que ha querido esa~~ revolución de esperanzas? ¿Qué desea? ¿Qué quiere para sí el hombre de todas las tierras? Brevemente, quiere que la economía, que el esfuerzo productivo esté al servicio de todos y no de unos pocos. Que haya igualdad de oportunidades, tanto en la India como en Pakistán, como en Liberia, como en ~~Pol~~ivia o como en Topeka, Kansas. Quiere que se abran las carreras al talento y al esfuerzo. Quiere que ese esfuerzo productivo no esté dominado por manos extrañas y remotas, ni por pocas manos. Quiere acabar con el colonialismo económico en todas partes. Quiere acabar, sobre todo, con una especie de ley no escrita que venía rigiendo para el trabajador de todas partes: la ley del trabajo de sol a sol. La ley que comienza con el trabajo en la madrugada y termina con el trabajo al caer el sol. Esa ley no escrita que regía para todos los trabajadores del mundo y que sigue rigiendo para millones de ellos, dentro y fuera del hemisferio occidental.

Quiere, esa revolución de esperanzas, que el estado esté al servicio del pueblo y no del privilegio. Quiere atención a la educación de todos y no de unos pocos. Atención a la salud de todos y no de unos pocos. Atención, sobre todo, a la esperanza de todos. Quiere que los fondos del pueblo, que los fondos que produzca ese esfuerzo, estén al servicio real del pueblo; dominado por gobiernos que saben emplearlos, invertirlos en el bienestar del pueblo y sobre todo quiere la afirmación de la dignidad humana, del respeto a los derechos del hombre. Los derechos de libertad ^{de} expresión. Los derechos a la vida, a la felicidad. Los derechos de la criatura humana. Quiere la destrucción del discrimen dentro de las estructuras sociales de los países y la destrucción del discrimen entre las supuestas razas superiores y razas inferiores.

En síntesis, esa es la gran revolución de nuestro tiempo. ¡La revolución de la esperanza humana, del alba de oro, del alba de oro realizable! De la utopía práctica. Para lograr esa revolución, el mundo ha recorrido varios caminos. Ha cruza-

do varias etapas.

Recordemos, rápidamente, otra vez, la revolución de las trece colonias en los Estados Unidos, en busca del derecho a la vida, a la libertad y a la felicidad; que crea para el mundo entero una muestra clara de lo posible que era llevar a cabo, y en un pequeño territorio, sino en una escala continental, este sueño que estaba atando la humanidad entera. Recuerden ustedes como esa revolución sigue la revolución francesa, que quiere destruir dentro de la vieja Europa los viejos privilegios, las viejas desigualdades y hacer esa utopía realizable para el hombre europeo y luego cómo cruza esa revolución los mares y tenemos la revolución latinoamericana, otra vez tratando de llevar a cabo ese programa que deseaba la humanidad y luego, ya en nuestro siglo, la revolución rusa y la revolución mejicana, más cercana a nosotros. La primera gran revolución social que se lleva a cabo en Hispanoamérica y todavía más cercana en el tiempo los esfuerzos revolucionarios que estamos contemplando en estos momentos en la América Latina, inclusive el intento de llevar a cabo esta revolución en la vecina, en la hermana isla de Cuba. O esfuerzo a través de más de un siglo y medio por realizar esta edad de oro.

Ahora, esos esfuerzos arrojan en casi todos estos lugares, un saldo que ha sido inevitable. Un saldo de sangre, un saldo de violencia, un saldo de grandes desquiciamientos sociales; y tenemos que saber y tenemos que admitir que son revoluciones incompletas todavía en muchos de sus grandes finalidades y algunas se han quedado en meros ensayos de lo que querían realizar. El mundo de hoy se nos aparece, por tanto, como un esfuerzo desesperado por la humanidad de lograr realizar algo que no ha podido realizar. Y, no solamente en Europa y en América, sino que estas revoluciones se han regado en otros continentes y están sacudiendo a millones y millones de habitantes en Asia, en Africa, en el Oriente, en todas partes. ¡La gran revolución incompleta de nuestro tiempo! Esa revolución tiene dos aspec

tos. Un primer aspecto es el aspecto que está a la vista de todos, el aspecto que está siempre en la primera página de los diarios. La lucha ideológica entre el mundo comunista y el mundo no comunista. Lucha titánica, lucha que tal parece como si comenzara ahora por lo que toca a Rusia y a los Estados Unidos a entrar en una etapa de disminución de las tremendas, de las agudas tiranteces de los últimos años. Pero tiene otro aspecto hacia el cual deseo llamar la atención de ustedes. Un aspecto que me va a traer al tema de nuestra posición en el mundo. El aspecto de esta gran insurgencia de los pueblos marginales, de los pueblos postergados históricamente, de los pueblos que en la India, en la China, en Africa, en Asia, habían estado bajo el poderío económico de las grandes potencias occidentales. De los pueblos que eran colonias económicas. Colonias políticas y colonias mentales de los países que habían dominado la oligarquía de países, el grupo de países que había dominado la política y la economía mundial en los últimos siglos. Esos pueblos están todos en efervescencia. Esos pueblos están todos levantándose contra su pasado y tratando de realizar, rápidamente, a la vuelta de una generación, sin tiempo que perder, esta edad de oro que he resumido en sus grandes lineamientos generales. Esos pueblos no pueden esperar, ni quieren esperar. Ahora bien, constituyen ellos una gran familia que salta sobre las diferencias de climas, sobre las diferencias geográficas, sobre las diferencias culturales y lingüísticas, sobre las diferencias históricas y está unida en su común esperanza.

¿Cómo nos insertamos pues en ese mundo, en ese mundo turbulento y ansioso de una vida mejor? ¿Y qué significación tiene esta labor, esta obra que hemos repasado durante el día de hoy, para Puerto Rico, para el mundo, para los Estados Unidos de América? Nos encontramos ante una situación peculiar. Ante una situación que no había soñado, ciertamente, el Partido Popular Democrático cuando emprendió su labor. La situación de que toda esta obra realizada en Puerto Rico, obra de es-

fuerzo y de energía y de duro trabajo, no sólo vale para nuestro pueblo. No sólo es timbre de orgullo y garantía de su desarrollo, sino que vale, además, tiene una honda significación, va cobrando una significación extraordinaria para estos millones y millones de pueblos repartidos en todo el planeta. La familia de los pueblos postergados, de los pueblos marginales, de los pueblos que no eran nada en la historia y comienzan ahora a decir su voz con un acento muy enérgico.

De modo que nos encontramos, pues, ante un hecho singularísimo, que lo que estamos haciendo aquí para redimir a nuestro hombre, a nuestro hombre puertorriqueño en pro de su bienestar, del crecimiento de su libertad real, esa obra sencilla, modesta, muy nuestra, como se ha apuntado, puede y comienza a tener ya una resonancia internacional extraordinaria; y por tanto, mientras laboramos en lo nuestro, no debemos de perder de vista esa gran perspectiva, porque esa perspectiva es fuente de orgullo y de seguridad para el hombre puertorriqueño. Esa perspectiva le hace ver al hombre puertorriqueño que su labor, no solamente rinde frutos para su sociedad inmediata, sino que rinde frutos para la humanidad entera. Es un servicio al mundo, un servicio a la revolución de esperanza, un servicio a la posible edad de oro de la humanidad. Y así encontramos que el Partido Popular Democrático, sin haberla comenzado, sin embargo ha tenido el acierto, la extraordinaria intuición de mirar, mirar fuera de las fronteras del país y poner el país al servicio del mundo. Nosotros hemos comenzado, recordarán ustedes, primero con el Punto IV allá para el 1950, a invitar a que la gente que viene de otras partes del mundo a aprender las técnicas industriales, las formas de vida, de desarrollo democrático, de producción, etcétera, de los Estados Unidos, a que esas gentes nos visiten. Después hemos ido elaborando estos programas y en estos momentos, amigos míos, Puerto Rico es uno de los puntos más activo en el mundo, en el mundo entero, en esto de llevar esperanza, de llevar destrezas, de llevar

técnicas nuevas, de dar experiencia de pueblo a toda esa humanidad que quiere realizar el gran salto que hemos realizado nosotros. Porque debemos recordar este hecho preciso: que estas estadísticas que se han citado aquí, que han citado nuestros amigos en la tarde de hoy, revelan una transformación dramática a la vuelta de una generación. El hecho está patente hoy. Aquí está la nueva generación y aquí están las estadísticas. Según crecían ustedes, según ustedes iban a la escuela elemental y a la escuela secundaria o a la escuela intermedia o a las escuelas vocacionales o a trabajar en las fábricas o a estudiar en la Universidad, se realizaba esta gran transformación, esta gran revolución en Puerto Rico. En una generación se ha cambiado de una manera radical y permanente nuestro país. Hemos hecho nosotros esa revolución de esperanzas. Esa revolución de la edad de oro, de la edad dorada en que están soñando estos pueblos, y la verdad es que si ustedes tienden la mirada y se ponen a observar, encontrarán que son muy pocas las partes del mundo entero donde un cambio semejante ha ocurrido. Ha ocurrido en Rusia, ha habido una transformación extraordinaria en la vida del pueblo ruso pero ha sido a cambio de entregar al estado los derechos del individuo. De destruir la libertad individual. Está ocurriendo también de manera dramática, de manera extraordinariamente dramática en la China Roja. A la vuelta de unos años la China Roja ^{ará} está haciendo lo que no se podía pensar que pudiera realizar un país tan desintegrado, tan atomizado, como era la China Roja antes de terminar la segunda Guerra Mundial; y está haciendo también un salto aparatoso, pero un salto, otra vez, a costa de la libertad individual del hombre. Sólo en Israel, sólo en Puerto Rico esta transformación se realiza con un ritmo extraordinario sin sacrificar la democracia, sin sacrificar la libertad humana. Hace poco tiempo las Naciones Unidas publicaron unos estudios sobre las tasas de crecimiento económico de los diversos países del mundo y nos encontramos con este dato ext:

ordinariamente significativo. Los dos caballos que corren más rápida/^{mente,} según señaló el Gobernador en una de sus conferencias de Harvard, son Rusia y la China Roja que crec/^{en} extraordinariamente en su productividad. Y el país que está corriendo con ellos, el país que está corriendo con ellos a la misma velocidad extraordinaria es Puerto Rico, por encima de los demás países del mundo. Ese es un hecho que revela como nuestro salto coincide con estas/^{otras} transformaciones profundas en otros pueblos, en otros pueblos, que para hacerlo, no han podido salvar el principio fundamental de la libertad del individuo y han realizado el cambio, pero han sacrificado la libertad individual. ¡Han sacrificado el concepto básico de la democracia!

Recuerden ustedes que el gobierno de Colombia, el nuevo gobierno liberal y democrático de don Alberto Lleras Camargo, está recabando, lo ha hecho varias veces, que nuestros técnicos vayan a asesorarles para su plan de fomento general. ¡La gran República de Colombia! Recuerden ustedes que gente venezolana que trabajó en nuestra Junta de Planes está en estos momentos al frente de la dirección del planeamiento de Venezuela bajo nuestro amigo, el presidente Rómulo Betancourt, y que continuamente van y vienen técnicos a ayudar a Venezuela en su nuevo esfuerzo por realizar su utopía, su edad dorada.

Hace poco de Venezuela vinieron a buscar maestros y maestras puertorriqueñas para esa labor. Recuerden ustedes que en estos momentos tenemos a don Carlos Char-dón, asesorando al gobierno de Bolivia para que pueda desarrollar su industria azucarera y el esfuerzo de nuevo de su agricultura. Podríamos repasar la lista. Es extraordinaria y es impresionante. No es lo que está en las páginas primeras de los periódicos. No es lo que ustedes van a leer en Combas Guerra, ni en Pedro Vázquez. No; pero es lo que está sucediendo. El influjo real día a día, cotidiano. La penetración del esfuerzo puertorriqueño con su mensaje de esperanza en otras partes del mundo.

Se constituye Ghana como una nueva nación en Africa. Al poco tiempo el Presidente del Banco de Fomento de Puerto Rico, va en una misión a Ghana, solicitada por el propio Primer Ministro de Ghana. Y estamos enviando publicaciones y técnicos a muchas otras partes. No ya del Hemisferio Occidental, sino también de Europa.

En el Mediterráneo en estos momentos hay un movimiento para que pueblos de economías que se han quedado rezagadas, islas como la de Córcega, de donde vinieron muchísimos a poblar a Puerto Rico en el siglo 19; países como Grecia, como Turquía, como la misma Yugoslavia; un movimiento para levantar el nivel de vida de esos pueblos dentro de este esquema que yo les he señalado.

Y, entonces, los millones y millones de seres humanos repartidos en todo el planeta, en todas las regiones que quieren realizar ese salto, ¿hacia dónde miran? ¿Quién puede proporcionar ejemplos de esfuerzo de una generación que se supera, que supera la herencia de estrechez? Y debemos recordar nosotros, amigos míos, que en el 1940, Puerto Rico estaba a la cola de muchos de esos países que se clasificaban como países infradesarrollados. "País agonizante", lo llamó Luis Araquistáin, un publicista español. Todos los que venían aquí creían que para este pueblo no había salvación, no había esperanza. Parecía que tenía puesto aquel título de un famoso poema de Luis Muñoz Rivera "Nulla est Redemptio". "No hay Redención", y sin embargo, aquí está este pueblo en marcha hacia una, no ya redención, que la ha logrado, sino una superación todavía mayor.

Entonces, estos millones y millones de seres humanos ahora comienzan a descubrir a Puerto Rico. Desde luego no lo va a descubrir jamás la demagogia fácil. La demagogia fácil del comunismo, del extremo nacionalismo en el mundo entero, va a seguir diciendo cosas. Va a seguir deformando nuestras realidades. No lo va a descubrir tampoco el interés conservador y reaccionario en muchos países. No. Lo están descubriendo los hombres de buena voluntad. Los hombres que verdaderamente quieren hacer algo con sus comunidades y sus pueblos. Por eso es que comenzando estos programas en escala menuda, estamos en un momento arrollador. Desde que se ha establecido el Estado Libre Asociado, hemos tenido más de 10,000 personas de más de 115 países. La lista es impresionante. Ahí están diplomáticos. Ahí están estadistas. Ahí están hombres de gobierno. Ahí están políticos. Ahí están funcionarios técnicos. Ahí están periodistas. Ahí están rectores de universidades. Ahí están estudiantes. Ahí están líderes obreros. Y la inmensa, la inmensa mayoría de esta gente que nos visita, encuentra en nuestro país, encuentra en nuestro país, un mensaje de esperanza. Lo extraordinario, lo profundamente

humano y universal de nuestra experiencia, para darle a ustedes algunos casos muy breves, -porque la silla es cómoda, pero el tiempo es largo,- lo extraordinario es que a veces esos programas de las comunidades rurales de que hemos hablado aquí esta tarde, que son programas humildes para gente humilde y sencilla, que no representa una comunidad ni siquiera de mediana riqueza; una comunidad, simplemente, con los servicios esenciales; que está mejorando sus casitas; que donde antes había el bohío ahora está construyendo la casita de cemento; esos programas de pronto interesan extraordinariamente a ^{la} gente en diversos continentes de nuestro planeta. De pronto llega aquí, por ejemplo, el presidente de la asamblea de Marruecos y visita esos programas y va a una de esas comunidades tan humildes, hechas a nuestra medida; a la medida de nuestro esfuerzo y nuestra capacidad y dice al regresar a su país: "Ahí se está resolviendo en Puerto Rico el problema rural y el problema de la vivienda." Y le pide a su gobierno y el gobierno de Marruecos le pide al gobierno de Estados Unidos el envío de técnicos puertorriqueños a Marruecos y el envío de misiones técnicas de Marruecos a Puerto Rico a estudiar estas comunidades rurales: pequeñas, humildes, insignificantes; pero que significan una tremenda esperanza para pueblos que ya quisieran, ya quisieran! realizar esta labor.

Podemos tomar otros ejemplos. Nuestra Junta de Planes ^{es} visitada continuamente. Ustedes leerán en los periódicos de las perturbaciones políticas en la América Latina: en Panamá, en Venezuela, en Cuba, en otras partes; pero recuerden ustedes que mientras eso ocupa la atención de los diarios y se filtra de vez en cuando el ataque demagógico a Puerto Rico, la Ley de Planificación en Cuba está tomada de la experiencia de nuestra Junta de Planes y la influencia de nuestra planificación en Cuba ya es un hecho que se irá afianzando más y más si Cuba logra entrar en un período de estabilidad política y económica.

Pues bien, la Organización Europea, creada precisamente para fomentar los planes, una de las primeras cosas que hizo fue enviar una misión a Puerto Rico y ha renovado esas misiones en otras ocasiones; y nosotros tenemos cartas que afirman cómo lo que se ha hecho aquí en Puerto Rico puede servir de estímulo y de modelo para muchos de esos países del Mediterráneo europeo.

Yo podría seguir multiplicando estos ejemplos. Son verdaderamente extraordinarios. Quisiera referirme a un dato, a unos hechos recientes, que creo debemos examinar con un poco de cuidado. Me quiero referir a la revolución cubana y al movimiento de Fidel Castro, que ha sacudido en sus primeros momentos a la América Latina y que llena las páginas de los periódicos y del cual se han escrito muchas cosas.

Tan pronto triunfa ese movimiento, comienzan a llegar solicitudes a Puerto Rico. Desde luego eso no es lo que va a decir la propaganda que sale de Cuba y de otras partes, pero que es de lo primero que se busca aquí. Se busca, por ejemplo, todas las leyes referentes al desarrollo de la agricultura. Se busca, por ejemplo, todas las leyes referentes al fomento industrial. Se pide la Ley de la Lotería, que en Cuba ha sido la fuente tradicional de corrupción de los gobiernos. Se pide la visita del doctor Picó para que vaya a asesorar al nuevo gobierno de Cuba sobre sus planes económicos. Se pide la visita del director de la Autoridad de Acueductos, señor Urrutia, quien va a la Habana por dos o tres días y lo retienen dos semanas; y para gran asombro de los cubanos, les revela que en las pequeñas poblaciones de Puerto Rico hay mejor servicio de agua, de agua más pura y potable y más accesible a la gente **que en** la propia ciudad de la Habana. ¡Que en la propia ciudad de la Habana!

Todo esto está pasando día tras día. Ese es el servicio de nuestro país a la revolución de esperanzas de otros pueblos.

Ahora, yo quisiera agregar algo más a este repaso y voy a ser breve, aunque la silla sigue siendo muy cómoda. Es lo siguiente: Que todo esto que nosotros estamos haciendo, que todo esto que ya tiene una importancia extraordinaria para los Estados Unidos y para América y que la está teniendo para otros países del mundo, todo esto que le dá un orgullo al gobierno de los Estados Unidos, cuando tiene que entenderse con otros países del mundo; todo esto que es quizás la contribución más grande y valiosa, que no la podemos medir en ninguno de los millones que calcula Cándido Oliveras, al gobierno de los Estados Unidos, esto, nosotros, no lo podemos hacer; es mi firme, mi inalterable criterio, bajo la Estadidad; y ciertamente tampoco lo podríamos hacer bajo la Independencia. No lo podemos hacer dentro de un marco político, económico y cultural que destruyese o limitase grandemente el esfuerzo económico, social y cultural del pueblo, que causase un trastorno en el desarrollo de su libre personalidad. ¡No lo podríamos hacer!

Esto es una obra, amigos míos, del Partido Popular Democrático en su programa social y económico y es una obra clara, evidente, contundente del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. A mí me gustaría seguir tratando más este ángulo del tema, pero no quiero seguir el procedimiento de saqueo...

SR. : Que ocurrió conmigo.

SR. LORALES CARRION: ¿Por qué yo digo esto? Los argumentos de los efectos económicos de la Estadidad y la Independencia, yo espero que los veamos antes de terminar nuestra sesión de hoy. No creo que debo entrar en ellos, pero son evidentes. Si hay un gran retroceso económico en el país; si carecemos de fondos para los múltiples servicios que estamos dando y los servicios extraordinarios que hay que dar para realizar el plan de Cándido o el plan que ustedes le van a mejorar a Cándido, es claro que si no tenemos los recursos, ¿cómo puede ser nuestro pueblo ejemplo de nada para nadie? Volveríamos a la edad de la desesperanza

Volveríamos a la edad de la desesperanza, volveríamos a la edad de la confusión, de la inquietud y del desasosiego.

En el aspecto cultural y político, una Independencia que fuese la ruina económica del país, sería un documento escrito, como dijo una vez Don Luis sobre la tumba de un pueblo, sobre la tumba de un pueblo. Pero recuerden también el aspecto cultural. Parte de esta labor y de esta significación internacional de Puerto Rico, se debe a que ese señor que viene de esa familia, de esa familia humana que yo he descrito, la de los pueblos postergados, nos reconoce como un miembro también de esa familia, que ha mejorado. Sabía que nosotros eramos de esa familia y que estábamos entre los parientes más pobres de esa familia, antes de 1940. Nos reconoce, reconoce el aire de parentesco y entonces, quiere saber cómo es que nosotros hemos hecho esta labor. Nos reconoce como un pueblo que tiene su personalidad modesta, que tiene sus tradiciones culturales de raíces hispánicas, antillanas, con influencia de otras partes; pero un pueblo que es una entidad histórica de por sí. Nos reconoce así, lo ve en la manera en que nosotros nos expresamos en español; lo ve en la forma de nuestras comidas, de nuestra alimentación, lo ve en la manera en que somos nosotros, en lo que define, institivamente, el carácter, la personalidad corriente del puertorriqueño. Una entidad, un pueblo, eso somos. Somos como somos, pero somos. Nos reconoce así; y entonces, le interesa, no solamente el esfuerzo económico realizado, no solamente la obra social hecha. Le interesa también cómo nosotros podemos desarrollar y afirmar esa personalidad en vista